

Acepciones de Revolución en la transición socialista cubana

Meanings of Revolution in the Cuban socialist transition

Significados da revolução na transição socialista cubana

RAFAEL MAGDIEL SÁNCHEZ QUIROZ*

RESUMEN: La revolución cubana constituye un hecho histórico fundamental para la comprensión de la historia reciente en América Latina y el Caribe. El proceso político de carácter socialista, anti imperialista y anti capitalista más longevo y radical que se ha gestado en esta parte del mundo, ha desarrollado, a lo largo de sus más de sesenta años, diversos sentidos de concepto de revolución, que resultan originales e inéditos y contrastan con la acepción dominante del vocablo revolución de las ciencias sociales. El presente artículo hace una reconstrucción, en plano teórico, de las diversas acepciones del vocablo en el proceso de transición socialista y liberación nacional de Cuba a la luz de los distintos periodos que ha vivido y de los sucesos políticos más recientes en los que una nueva dirección política, nacida en la revolución, asume el mando del país en la tensión de continuar como profundización del proyecto o la consolidación de un régimen post revolucionario.

PALABRAS CLAVE: Socialismo, Revolución Cubana, anti capitalismo, modernidad.

ABSTRACT: The Cuban revolution represents a fundamental historical fact for the comprehension of the recent history of Latinamerican and the Caribbean. The socialist anti capitalist and anti imperialist characters of the longest and most radical project of the region has created multiply senses of the word revolution that contrast with the most common social sciences definitions. This article makes a theoretical reconstruction of the different meanings of revolution during the long socialist transition and national liberation of Cuba considering the different periods, focus in the most recent challenge that implies a new political direction, that was born during the years of revolution, and the tensions between go in a deeper revolution process or establish a post revolutionary regime.

KEYWORDS: Socialism, Cuban Revolution, anti capitalism, modernity.

RESUMO: A revolução cubana constitui um fato histórico fundamental para a compreensão da história recente da América Latina e do Caribe. O mais longo e radical processo político de cunho socialista, antiimperialista e anticapitalista que se gesta nesta parte do mundo desenvolveu, ao longo de seus mais de sessenta anos, diversos significados do conceito de revolução, que são originais, sem precedentes e contrastam com o significado dominante do termo nas ciências sociais. Este artigo faz uma reconstrução teórica dos vários significados da palavra no processo de transição socialista e libertação nacional de Cuba à luz dos diferentes períodos. Aborda também na tensão de continuar como aprofundamento do projeto ou a consolidação de um regime pós-revolucionário, à luz dos acontecimentos políticos mais recentes, em que uma nova liderança, nascida na revolução, assume o comando do país.

PALAVRAS CHAVE: Socialismo, Revolução Cubana, anti capitalismo, modernidade.

RECIBIDO: 15 de noviembre de 2021. **ACEPTADO:** 7 de diciembre de 2021.

* Doctorante en Estudios Latinoamericanos por el PPELA-UNAM, Filósofo y Maestro en Estudios Latinoamericanos. Estudia el socialismo en América Latina y los procesos políticos anti capitalistas.

INTRODUCCIÓN

Desde el sentido dominante, a la luz de una nueva época que aún no termina de instalarse, las perspectivas de futuro que se auguran para la revolución cubana, a más de sesenta años de su triunfo se perciben tan sólo como un fenómeno remanente del decimonónico europeo que aún persiste en el siglo XXI en una región que, a pesar de todo, sigue yendo *detrás* de la inclemente modernidad.

La subestimación, cuando no rotunda negación, de que el proceso cubano pueda comprenderse –a destiempo– como un posible germen de futuro, ventana para un nuevo horizonte epocal y fuente para la creación de nuevas realidades sociales, radica fundamentalmente en la imposible disociación entre significativo y significado de las palabras *revolución* y *socialismo*. El objetivo de este artículo consiste en analizar de modo panorámico la creación original de un concepto de revolución a través de sus distintos periodos históricos. La finalidad de ello consiste en demostrar cómo a través de su historia la Revolución cubana ha construido un horizonte anti y post capitalista a partir de un uso específico de las herramientas políticas y elementos de la reproducción social del *establishment* para, en su propia praxis, subvertirlos.

El concepto de revolución desde Cuba sólo puede comprenderse a partir de la mutabilidad propia de contextos y desafíos diversos, así como de distintos desarrollos y contenidos. La periodización que empleamos ubica cinco momentos. El primero es el insurreccional, de 1953 a 1958, en el que se crea una nueva entidad política: el Movimiento 26 de Julio; y un liderazgo: el de Fidel Castro. A partir de las nociones establecidas por la política, lograrán desatar una guerra insurreccional que desde su praxis permitirá las transformaciones más radicales que vendrán después. El segundo periodo va de 1959 a 1972, el momento en que la toma del poder político devino en una revolución total. En poco más de una década se modificaron y fundieron por completo las nociones de política, economía, pueblo y patria. El tercer momento va de 1972 a la crisis de los noventa, éste inicia cuando la revolución se ve obligada a frenar sus potencias libertarias para garantizar su sobrevivencia mediante la subordinación a la influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética, sin renunciar a las victorias alcanzadas en la década previa. El cuarto y más reciente periodo parte del esfuerzo por evitar seguir el camino de retorno al capitalismo adoptado por la URSS, mientras se enfrenta también la crisis económica más profunda de la época. El quinto periodo comprende el más reciente esfuerzo por profundizar la revolución frente a un contexto mundial adverso y con el desafío interno de renovación de los liderazgos, en una tensión que comparte con el de la crisis de los noventa, profundización del socialismo contra regreso al capitalismo, pero haciéndolo en condiciones diferentes y con el acumulado que el periodo especial dejó.

ANTES DEL 59. LOS ELEMENTOS DE UNA REVOLUCIÓN QUE SE DEMARCAN ANTES DE LA TOMA DEL PODER

En Cuba se desarrolla, desde 1953, una gesta revolucionaria. En tanto, resulta indispensable rastrear los elementos que desde antes del triunfo le van dando sentido a la palabra *revolución* y cómo gran parte de la riqueza que tiene este proceso para el pensamiento crítico radica en las formas de continuidad, ruptura y profundización de ciertas nociones que se labraron desde los primeros años en que un grupo encabezado por Fidel Castro Ruz –que poco tiempo después de los fallidos ataques a los cuarteles Moncada en Santiago y Céspedes en Bayamo asumió el nombre Movimiento 26 de Julio (en adelante M26)– logró convertirse en la fuerza principal que abrió una nueva época histórica en la Mayor de las Antillas.

Desde *La historia me absolverá* Fidel Castro se esfuerza por enunciar una noción de revolución (Castro, 2007; 82) que se distingue de la acepción más común hecha por Aristóteles como una rebelión para cambiar el gobierno o por conducirlo, motivada por la fuerza o por el engaño para luego someter a un nuevo orden a los iguales o a los inferiores (Aristóteles, *Política V*, ii, 1304b 8, 150), –visión que domina tanto en el ámbito académico como en el sentido común y que se suele usar para soslayar y negar el verdadero contenido de la Revolución cubana.

El alegato de defensa tras el ataque al Moncada opera como instrumento de politización, potenciador de los sucesos del 26 de julio y un análisis de la estructura de la dominación de clases, a partir de la cual se exponen dos polos de conflicto: el pueblo, como polo revolucionario: “Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha [...] llamamos pueblo si de lucha se trata”. Y el anti pueblo, como el polo contra revolucionario. Del análisis se deriva una visión de sujeto a partir del rol que tiene en la lucha, por eso, el alegato es sobre todo un llamado a la acción: “no le íbamos a decir: «te vamos a dar», sino ¡Aquí tienes, lucha ahora con todas tus fuerzas para que sea tuya la libertad y la felicidad!” (Castro, 2007).

El análisis del pueblo como fuerza motriz de la Revolución cubana [...] estableció por primera vez la significación histórica del asalto al Moncada como acto de constitución de la vanguardia de ese pueblo, y fijó para la Revolución una meta consecuente con las necesidades de la sociedad en que aspiraba a producirse. Después, ha sido el desarrollo práctico de la revolución socialista el que nos ha permitido a todos entender en su significación más profunda toda la proyección social de *La historia me absolverá*, porque la vanguardia arrastró tras sí a la masa del pueblo a la acción revolucionaria, y en ella se forjó el carácter socialista del proceso y se cumplió con creces el programa del Moncada (Martínez, 2018; 513-520).

Tras el desembarco del Granma y en el curso de la guerra serán los actos, más que las palabras, las que brindaron un aporte fundamental en cuanto a la vía de la Revolución cubana. El debate en torno a la hegemonía-unidad del proceso insurreccional entre los distintos actores políticos contrarios a la dictadura será fundamental tanto en términos de táctica y estrategia, pero también de carácter de la revolución. Aunque en la historiografía posterior al triunfo se ha diluido el tema de las fricciones, en un estudio reciente, la tesis doctoral de Frank Josué Solar Cabrales (Solar, 2016), se alcanza a mostrar cómo a los documentos básicos que reflejarían la unidad: Pacto de Miami (14/12/57), Reunión de Mompíe (3/05/ 58), Pacto de Caracas (20/07/58), Pacto de Pedrero (1/12/58) les precede y sucede una historia sumamente enredada, contradictoria, que muestra enfrentamientos y distintas valoraciones sobre el peso de estos esfuerzos, pero sobre todo, algo importantísimo de considerar: cómo la fuerza determinante, la del M26, comprendía la unidad a partir de no negociar la conducción, sino de subordinar a los demás a su propia fuerza y sin negociar cuestiones fundamentales; al mismo tiempo que, para generar la mayor confluencia en torno suyo y evitar librar combates que aún no se tenían condiciones de dar, se evadía hacer explícito el programa político en su conjunto.

El análisis de cómo opera la astucia de los actores políticos en la historia es sumamente difícil de comprender. Una vertiente que lleva a la extrapolación dicha astucia ocurre cuando la historia se interpreta como planificación de seres individuales que, ausentes del conflicto, definieron por sí mismos el decurso de los acontecimientos. Su base está en las formas de cosificación de la historia propias del pensamiento burgués y la reducción de la historia a la de *los grandes hombres*; estadistas cuando fueron funcionales al sistema; dictadores cuando se opusieron a ellos; existen casos excepcionales, como Hitler, que fue funcional hasta que se convirtió en impresentable y el juicio de su astucia dictatorial permite eximir de culpas a todo occidente. En su vertiente contraria, la negación de la astucia de los individuos, apelando al caos dominante en las individualidades y al dominio de otras estructuras económicas o divinas, opera, en algunos casos –los del pensamiento dogmático– por la confianza en que las estructuras llevarán a buen puerto lo que no se confía que puedan hacer los seres humanos; o en otros casos, por el desprecio a las genialidades que pueden surgir de los sectores dominados para irrumpir en la historia con planes que –no sin caos– logran hacer efectivos.

En el caso cubano, el análisis de la astucia de Fidel Castro para conducir la insurrección sin hacer explícito el programa político se hace predominantemente desde los estudios que presentan la historia de la revolución como un engaño a las masas, propio de un dictador. El relato subestima la inteligencia del pueblo, opera para condenar moralmente a Fidel Castro y sirve para limpiar el pasado, arguyendo que la gente se levantó sólo porque estaba en contra de un dictador, pero nunca abrazó la idea del socialismo; en el polo opuesto, fundamentalmente desde el materialismo soviético, pero también para los historiadores que apelan a la objetividad de los hechos, la planificación

y astucia del líder de la revolución queda negada porque lo que operó fue un proceso de transformación de una revolución, burguesa en socialista. En ese relato Fidel Castro sería una especie de burgués, por no encajar en el molde preestablecido del “proletario” que operó según su presupuesto ideológico y sólo fueron el arribo del pensamiento socialista por los “auténticos líderes comunistas” que llevaron al sendero socialista la revolución. Pero también, como complemento de ese relato, entre los pensadores proclives a la reproducción de la ideología dominante, se explica por la acción de sus oponentes, principalmente “el imperialismo estadounidense”, que Cuba se hizo socialista sin conceder ni detenerse a analizar los manejos políticos del M26 para movilizar a las masas, con base en discursos y prácticas reconocidas por el *establishment* para transformar, a través del conflicto, ese conjunto de discursos y prácticas en otro tipo de política, contraria y opuesta a la dominante.

Fernando Martínez Heredia analizó de manera aguda cómo el proceso revolucionario partió de cinco grandes creencias sobre la política, al menos, para subvertirlas sin oponerse a ellas explícitamente. Esas creencias dominantes, enmarcadas en el ámbito de lo posible eran: 1. La necesidad de regresar a la legalidad; 2. la necesidad de soluciones políticas basadas en el marco de la legalidad; 3. el ejército como un actor determinante; 4. el rol de los Estados Unidos como un elemento determinante; 5. la expresión de las ideas y las formas de actuación política a través de los partidos existentes; y 6. la ideología de la justicia social como ideología radical, y su corolario principal: la reforma agraria, pero no el único (Martínez, 1986). En ese escenario de lo posible, la praxis revolucionaria del M 26 de Julio desarrolló un esfuerzo que, en el mismo orden enunciado: 1. Justificaba la insurrección armada bajo el derecho de rebelión para restablecer el orden constitucional; 2. evitaron los ataques a los partidos políticos tradicionales, hablando de un amplio marco de lucha anti batistiana, consiguiendo así no dejar fuera a intereses que tenían demasiado peso todavía, y cuyo arraigo en las masas era aún considerable; 3. distinguir entre militares honestos y esbirros, verdugos y altos jefes, darles un trato decoroso a los presos en el combate y la insistencia en la necesidad de consolidar un ejército para enfrentar al ejército existente fueron claves; 4. se evitó atacar de manera explícita a Estados Unidos, pero sobre todo se cultivó el patriotismo, el nacionalismo y la soberanía nacional; 5. al definirse el M26 como el “chibatismo¹ sin politiqueros ni terratenientes” apelaba a las bases del movimiento político más fuerte que había existido recientemente, gran parte de su militancia provenía de esas filas o simpatizaba con

¹ Hace referencia a las ideas políticas y a la moral de Eduardo Chibás (1907-1951), político santiaguero que se destacó en la lucha contra la dictadura previa, la de Gerardo Machado. Fue integrante del gobierno de los cien días. Militante del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) que integró el gobierno revolucionario. Integrante de Partido Revolucionario Auténtico, rompió con ese partido por la inmoralidad pública y la corrupción. Fundó el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Se suicidó mientras en una alocución radial frustrado ante la degradación política reinante en Cuba en 1951. El chibatismo tomó fuerza como corriente política tras la muerte de Chibas y para enfrentar a la dictadura batistiana.

esas ideas; también cuidó de no definirse nunca como anti comunista, lo cual era una práctica común en el marco de la política tradicional, con ello logró incorporar también a militantes del Partido Socialista Popular (PSP); la consigna: “no pregunten de dónde vienen, sino ¿Quieres pelear?”, abonaba a la inclusión de un amplio espectro político a través de la acción; 6. la justicia social y la necesidad de la reforma agraria tenían como base las luchas históricas precedentes, en especial de las tres revoluciones previas y, aunque gran parte de las consignas y demandas podrían considerarse como parte del ambiente político de la época, del nacionalismo, democratismo y liberalismo burgués realmente partían de la tradición revolucionaria socialista cubana y en ello se condensa un concepto de revolución que aparentemente entraba en los marcos de la política existente, pero apuntaba a otra cosa, dice el autor:

La consigna central del 26 de Julio que se publica por Fidel Castro en la revista *Bohemia*, en marzo del 56: *el 26 de Julio es el movimiento revolucionario de los humildes, por los humildes, y para los humildes*, viene de la oratoria de entonces, y un poco de ser una especie de actualización de cierta frase de Lincoln, sin embargo, está muy metida en la tradición socialista revolucionaria cubana. Un planteamiento que puede abarcar a un conjunto de luchas no pequeñas, y a un conjunto de esperanzas y propósitos, deseos muchísimo más grandes. Un planteamiento que era más abarcante y más popular que otros que se conocían en la época y que servía perfectamente para plantear un socialismo [...] Y por esto, las ideas de una revolución de los humildes, para los humildes, la justicia social, la reforma agraria, se vinculan a una lucha contra los ricos, a favor de los pobres contra los explotadores, a favor de los explotados y que llevó a la gente a cuestiones tan arriesgadas como a ser parte de un movimiento insurreccional donde se ponen en juego las vidas (*Ibid.*)

En esas líneas se dibuja un concepto de revolución original que dista de las interpretaciones dominantes de la izquierda con el etapismo, que sostiene que hubo una etapa democrática burguesa y otra socialista. Pero fundamentalmente con la visión dominante sobre la revolución que explica que el extremismo y la radicalidad de la revolución ocurrieron posteriormente al triunfo y por motivos accidentales. En esa visión se argumenta la influencia de infiltrados comunistas cercanos a Castro, como su hermano Raúl; la desesperación, no les dejó mas que subordinarse a la URSS, la hostilidad de EE.UU. y el antecedente del golpe en Guatemala les forzó –por temor y torpeza– a hacerse anti-imperialistas y radicales, como recientemente insinuó Mario Vargas Llosa en *Tiempos Recios* (Vargas Llosa, 2019; 333-351).

EL TRIUNFO DEL 59. REVOLUCIÓN SOCIALISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL

Con el triunfo el primero de enero de 1959 se irá delineando un carácter de revolución que no se ciñe a los marcos analíticos que explican dos etapas: la anti oligárquica (o democrático-popular), anti feudal y anti imperialista, primera, y la segunda, la socialista. En los primeros años de revolución este debate delineó dos posiciones la del socialismo cubano autóctono y la del socialismo de matriz soviética. Las resonancias o implicaciones de ese debate, más allá de Cuba, demandaban una toma de posición entre asumir una lucha revolucionaria socialista desde un inicio o emprender una lucha democrático popular burguesa, poniendo en el centro las alianzas con sectores nacionales de la clase dominante que pudieran ir, por su determinación económica, en la línea de impulsar un capitalismo nacional como fase necesariamente previa al socialismo.

Sobre esto existe un profundo debate que, sin perder vigencia, no parece incomodar hoy a nadie. La derrota cultural de fines del siglo pasado, el abandono de la noción de socialismo –revestido como *aggiornamento* a los nuevos tiempos– y la dificultad de nuevos actores para apropiarse y reconstruir el sentido del socialismo hacen que la polémica no tenga la chispa de otros tiempos.

La comprensión del caso cubano bajo marcos interpretativos propios de la posición del M26, en oposición a los importados de la modernidad europea, permiten comprender la revolución cubana como socialista, sin etapas previas. Las palabras de FMH exponen claramente como la totalidad del proceso responde a una forma de socialismo distinto al ensayado por la modernidad europea:

La otra manera de entender el socialismo [contraria a la soviética] ha sido la de conquistar en un país la liberación nacional y social derrocando al poder establecido y creando un nuevo poder, ponerle fin al régimen de explotación capitalista y su sistema de propiedad, eliminar la opresión y abatir la miseria, y efectuar una gran redistribución de las riquezas y de la justicia. Sus prácticas tienen otros puntos de partida. Sus logros fundamentales son el respeto a la integridad y la dignidad humana, la obtención de alimentación, servicios de salud y educación, empleo y demás condiciones de una calidad de la vida decente para todos, y la implantación de la prioridad de los derechos de las mayorías y de las premisas de la igualdad efectiva de las personas, más allá de su ubicación social, género, raza y edad. Garantiza su orden social y cierto grado de desarrollo económico y social mediante un poder muy fuerte y una organización revolucionaria al servicio de la causa, honestidad administrativa, centralización de los recursos y su asignación a los fines económicos y sociales seleccionados o urgentes, búsqueda de relaciones económicas internacionales menos injustas, y planes de desarrollo.

Este socialismo debe recorrer un duro y largo camino en cuanto a garantizar la satisfacción de necesidades básicas, la resistencia eficaz frente a sus enemigos y a las

agresiones y los atractivos del capitalismo, y el enfrentamiento a las graves insuficiencias emergentes del llamado subdesarrollo y de los defectos de su propio régimen. Al mismo tiempo que realiza todas esas tareas –y no después–, debe crear instituciones, normas y hábitos democráticos, y un estado de derecho. En realidad, está obligado a crear una nueva cultura diferente y opuesta a la del capitalismo (Martínez, 2019; 751).²

Con base en los planteamientos políticos, las posiciones de sus dirigentes, las acciones y el tipo de medidas que se implementaron –más allá de las referencias explícitas que se hicieran sobre ella– desde sus primeros momentos ocurrió una revolución en la que la liberación nacional y el socialismo son una unidad, negando el etapismo de la visión marxista tradicional. El rechazo a la visión europea de las etapas se basa en las voluntades y apuestas del proceso revolucionario. Bajo ideas propias, las nociones de la revolución venían de su propia historia. Del pensamiento de José Martí y su noción de liberación nacional (Rodríguez, 1971), de los planteamientos de Julio Antonio Mella y Antonio Guiteras, así como de la práctica política que habían adquirido las masas en esas revoluciones (*Pensamiento Crítico*, número 39 1970; 6-18).³

Una sola revolución nacional y social, fuera de las etapas y el evolucionismo, no implica que no se puedan datar periodos y ubicar en ellos distintos alcances y trascendencias en cuanto las transformaciones que logran.⁴ Podemos ubicar en los primeros

² Sobre el otro tipo de socialismo dice:

[...] es un socialismo que pretende cambiar totalmente el sistema de relaciones económicas, mediante la racionalización de los procesos de producción y de trabajo, la eliminación del lucro, un crecimiento sostenido de las riquezas y la satisfacción creciente de las necesidades de la población. Se propone eliminar el carácter contradictorio del progreso, cumplir lo que considera el sentido de la historia y consumir la obra de la civilización y el ideal de la modernidad. Su material cultural previo han sido tres siglos de pensamiento avanzado europeo, que aportaron los conceptos, las ideas acerca de las instituciones guardianas de la libertad y la equidad, y la fuente de creencias cívicas de Occidente. Este socialismo propone consumir la promesa incumplida de la modernidad a través de la introducción de la justicia social y la armonía universal. Su consecución necesita un gran desarrollo económico y debe liberar a los trabajadores hasta tal punto que la economía dejaría de ser medida por el tiempo de trabajo. Bajo este socialismo, la democracia sería puesta en práctica a un grado muy superior a lo logrado por el capitalismo, e incluso a sus proyectos más radicales. Libertades individuales completas, garantizadas, instituciones intermedias, contrapesos, control ciudadano, extinción progresiva de los poderes. En una palabra, toda la democracia y toda la propuesta comunista de una asociación de productores libres. Su presupuesto es que al capitalismo no le es posible racionalmente la realización de aquellos fines tan altos: solo el socialismo puede hacerlos realidad (Ibid; 750-751).

³ Por el contrario, en un importante estudio de Vania Bambirra (1976) se sostiene la línea de la interpretación tradicional del marxismo-leninismo. En esa misma línea de etapismo coincide la interpretación de los ciclos económicos de Kondrátiév del cubano Luis Suárez Salazar desde una visión enriquecida por las tonalidades de las revoluciones, reformas y contrarrevoluciones que los acompañan (Suárez, 2010).

⁴ Reconocer el valor que tienen diversas investigaciones históricas para comprender la revolución cubana y el papel del imperialismo en su contra no implica que tengamos que asumir como propias las interpretaciones etapistas que les subyacen (Zanetti 2013; Pérez Jr., 2006), aún cuando algunos quieran argumentar la validez de la interpretación por ser autores que se publican en Cuba. En materia

años una condensación profunda y radical de cambios que sientan los primeros cimientos de lo que vendrá. En ellos las transformaciones estructurales más importantes en materia de propiedad ocurridas entre 1959 y 1963. La Ley de Reforma Agraria y el cumplimiento del Programa del Moncada en 1960, las nacionalizaciones, la expedición de leyes revolucionarias basadas en la revolución como fuente de derecho. La liquidación del ejército sustituyéndolo por el Ejército Revolucionario y las distintas formas que tomó la guerra de todo el pueblo y el pueblo en armas. La sustitución de la política tradicional por una política que se ejercía sobre todo desde el peso del comandante en jefe de la revolución, Fidel Castro, pero que desde muy temprano implementó estructuras concejales, poderes y el protagonismo popular en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder (Rodríguez, 2011; Azcuy 2010).

Las nociones de revolución pueden ubicarse en este periodo desde las primeras arengas de Fidel en la Caravana de la Libertad los primeros días del 59; en especial con el discurso del primero de enero en Santiago, que refiere la revolución como fuente de justicia para los oprimidos de todos los tiempos al decir “por primera vez seremos enteramente libres, y la obra de los mambises se cumplirá [...] esta vez no se frustrará [...] no será como en el 95 [...] no será como en el 33 [...] no será como en el 44 [...] esta vez sí que es la Revolución”. También, hablando de su carácter inédito, manifiesta que será “una empresa llena y dura de peligros” y no la llegada a un momento idílico (Castro, 1959a). Mientras que en el discurso del 8 de enero, en La Habana, retoma el concepto de pueblo que enunció en *La historia me absolverá* años atrás, para definirla como el sujeto sobre el que radicará la obra transformadora (y no el Estado, el partido u otra instancia), lo deja claro con frases como: “los peores enemigos que en adelante pueda tener la Revolución Cubana somos los propios revolucionarios” o “la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra es el pueblo” y “triunfará sin que se dispare más un tiro”. En relación del proceso con la historia de toda Cuba equipara república a revolución (“Ahora la República, o la Revolución, entra en una nueva fase”) para así plantear a la revolución como síntesis del proceso histórico de las luchas del pueblo cubano y no de las fases de desarrollo del capitalismo. También expone que la transformación que está en marcha será un proceso, una transición: “después de la lucha, viene otra, y después viene otra [...] la Revolución tampoco se ganará en un día, ni se hará todo lo que se va a hacer en un día” (Castro, 1959b).

Las miles de intervenciones de Fidel en los primeros años resultan la expresión más clara del concepto de “revolución” que ocurre el socialismo cubano. Analizarlas en su

de interpretación sus investigaciones no captan el vínculo entre liberación nacional y socialismo que recupera, con base en Martí, el M 26. Hay que insistir, las revoluciones no pueden ser pensadas sin conflicto. El desarrollo del conflicto puede modificar los planteamientos de una fuerza revolucionaria, pero también puede profundizarlos. Existen dirigentes que usan el conflicto como oportunidad para ir más allá de lo alcanzado, eso hizo Fidel Castro en múltiples ocasiones.

conjunto es una tarea imposible para este trabajo. No son los únicos elementos, pero por el rol del comandante como articulador y educador popular de todo el proceso, sí son las más relevantes para comprender la noción de revolución que fue haciéndose en las masas. La primera y la segunda declaración de La Habana, las *Palabras a los intelectuales*, los discursos en torno a la campaña de alfabetización, las intervenciones en OLAS y Tricontinental, el discurso del 13 de marzo del 62, las intervenciones contra la Microfracción, el discurso del 10 de octubre de 1968 van arrojando pistas sobre esa visión de revolución. Más allá de los discursos de Fidel se encuentra una profunda serie de debates que –aun con posiciones encontradas todas ellas se encuadran en la problemática de cómo hacer la revolución– constituyen por sí mismos otras vertientes de la acepción de revolución que se gesta en aquel tiempo. Fueron diversas polémicas, ninguna ingenua ni absurda, que tenían que ver con el rumbo de la revolución y que ponían en el centro del debate las cuestiones más apremiantes que se han planteado los movimientos liberadores en todo el mundo. Ernesto Che Guevara, como presidente del Banco Nacional y Ministro de Industrias sostuvo una de las polémicas más trascendentales en el plano económico frente a Carlos Rafael Rodríguez y Charles Bettelheim. Más allá de elementos económicos como la autogestión o el Sistema Presupuestario de Financiamiento, el debate era en torno a la Ley del Valor, la transición socialista, y al papel de la conciencia y la subjetividad.⁵ En materia de historia, Manuel Moreno Fraguinals y Jorge Ibarra polemizaban con Sergio Aguirre y Julio Le Riverend en torno a la interpretación histórica del siglo XIX y sus relaciones con las tareas políticas del presente (VvAa, 1969). El debate en torno al arte, la literatura y las políticas culturales por Alfredo Guevara, Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinoza, a los que se les sumarán Ambrosio Fornet y Jesús Díaz, se enfrentó a Blas Roca, el Indio Naborí, Mirta Aguirre, directora del Consejo Nacional de Cultura (Pogolotti, 2006; Guevara, 2009), que trataron de imponer la política cultural dictada desde la Unión Soviética y que ya se había esbozado desde los tiempos de la dictadura de Batista con la *Conversación con nuestros pintores abstractos* de Juan Marinello (Marinello, 1961). Finalmente, el debate entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y la revista *Pensamiento Crítico*, con una apropiación del marxismo desde Cuba, contra el marxismo de matriz soviética de ex militantes del PSP; esta polémica suele encasillarse sólo como un debate en torno al uso de manuales y al debate que fue público en la revista *Teoría y práctica* entre Aurelio Alonso –por el Departamento– y Humberto Pérez y Félix de la Uz –por las Escuelas Integrales Revolucionarias– (1967), pero el contenido fue más

⁵ Este debate es uno de los más conocidos, pero poco estudiado. Fernando Martínez lo analiza a detalle en su obra *Las ideas y la batalla del Che* (Martínez, 2010; 173 y ss.). El libro de Carlos Tablada recoge el debate desde la posición del Che centrado sobre todo en las cuestiones económicas (Tablada, 2005). Otros materiales imprescindibles sobre el tema son Luis Álvarez Rom (1964), Charles Bettelheim (1964), Rafael Rodríguez (1988; 1966).

profundo, relativo a las tareas del pensamiento crítico en la revolución socialista, sólo hace unos pocos años comenzó a ser revalorada su importancia.

Ernesto Che Guevara constituye otro de los forjadores del concepto de revolución de los primeros años desde la praxis revolucionaria internacionalista, de su ejemplo cotidiano, sus contribuciones teóricas y político militares. Resalta su carta dirigida a Ernesto Sábato en que expone de mejor manera la revolución como transformación subjetiva. Conocida como *El socialismo y el hombre en Cuba* expone: “Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo [...] se puede llegar a un callejón sin salida [...]. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.” Y también: “Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos más plenos; somos más plenos por ser más libres [...] El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje; los crearemos.” (Guevara, 1968; 81-98).

La articulación de los hechos, del protagonismo de las masas populares y de las posiciones teóricas y políticas de los dirigentes de la revolución, es decir, la indisociable conjunción de revolución total con la realización del socialismo como proceso será la base que el intelectual Martínez Heredia definió como transición socialista (Martínez, 2009; 2013). Esto es opuesto a las ideas que confunden revolución con alzamiento, reduciendo la noción de revolución a la de violencia política para el acceso al gobierno.

La transición socialista es la época consistente en cambios profundos y sucesivos de las relaciones e instituciones sociales, y de los seres humanos que se van cambiando a sí mismos mientras van haciéndose dueños de las relaciones sociales. Es muy prolongada en el tiempo, y sucede a escala de formaciones sociales nacionales. Consiste ante todo en un poder político e ideológico dedicado a realizar el proyecto revolucionario de elevar a la sociedad toda y a cada uno de sus miembros por encima de las condiciones de reproducción social existentes, no para adecuarse a ellas [...] La transición socialista es un proceso de violentaciones sucesivas de las condiciones de la economía, la política, la ideología, lo más radical que le sea posible a la acción consciente y organizada, si ella es capaz de volverse cada vez más masiva y profunda. No se trata de una utopía para mañana mismo, sino de una larguísima transición (Martínez, 2018; 746-747).

Esta definición de transición aborda las dimensiones espaciales y temporales del proceso. Refiere a una serie de violaciones que no pueden explicarse llanamente bajo el ejercicio de la violencia política. Plantea la superación de las determinaciones económicas y sociales desde subjetividades organizadas y conscientes. Rompe con el sistema de etapas al plantearse como proceso. Enfrenta la tergiversación de revolución= violencia = terror, como a quienes de manera idealista la plantean como una tarea exclusiva de un futuro que no existe.

Es la transición socialista la que explica el todo de la revolución y la que sostiene, desde 1959 la unidad de socialismo-revolución.⁶ Esto no se refiere a un proceso plano, en que no existen contradicciones ni otras propuestas con las que este se enfrenta, sino una posición determinada y apuesta política del sector dominante dentro de la revolución por resolver las contradicciones en la perspectiva de la radicalización de socialismo a través del tiempo y de los conflictos. La noción de transición socialista como una utopía concreta engloba al proyecto económico, político y cultural y la democracia y las posiciones del Estado socialista frente al mundo y sus relaciones.⁷

El sociólogo cubano Juan Valdés Paz publicó hace unos años un estudio de la evolución del poder revolucionario en Cuba. Su análisis resulta muy relevante y su difusión por fuera de Cuba ha alcanzado amplios ámbitos académicos. Su periodización y explicación del ejercicio del poder no coinciden con la noción de transición socialista tratada aquí (Valdés, 2019). Ahondar en las diferencias no corresponde con los objetivos de este artículo, pero las interpretaciones históricas van por caminos distintos. En una conversación del autor de este material con Valdés Paz, éste explicó que se basaba en los hechos positivos (lo realmente existente) mientras Martínez Heredia se basaba en lo normativo, en el deber ser (2016).

DEL LLAMADO “PERIODO GRIS” AL ESFUERZO DE RECTIFICACIÓN DE ERRORES. ESFUERZOS POR SEGUIR SIENDO

En los años setenta la economía logra avanzar con mayor solidez (Rodríguez, 2011) luego de algunos ajustes estructurales: la promulgación de la Primera Constitución

⁶ Esta posición es distinta a la del intelectual cubano Luis Suárez Salazar que explica el proceso cubano como el de cinco utopías, a saber:

1. emprendimiento de un proyecto económico, político cultural con personas sin discriminaciones y armonía con la naturaleza como beneficiarios y actores de primer orden.
2. La construcción de una democracia popular, integral, participativa y socialmente representativa.
3. La edificación de un socialismo autóctono.
4. La institucionalización de un Sistema Internacional de Estados pacífico, democrático, justo y multipolar y, concomitantemente, de un nuevo orden económico, político, informativo y pluricultural internacional.
5. La integración económica y política de la República de Cuba con los demás Estados-nacionales o plurinacionales de América Latina y el Caribe (Suárez, 2015).

Para él, el socialismo autóctono es tan sólo una parte del todo. Además, un elemento que queda invisibilizado por Suárez Salazar es la dimensión del internacionalismo (forjando antes de la toma del poder, será un elemento fundamental en los años 60 hasta fines de los 80 de modo muy agitado y de un modo menos fuerte, pero también muy activo en los años 90 hasta el presente y que siempre tiene como motivación, desde una perspectiva estratégica, desatar, apoyar y coordinar esfuerzos revolucionarios con los oprimidos, explotados y dominados del mundo) que no es igual a las relaciones de integración ni a un sistema multipolar.

⁷ Éstas son expuestas en la Constitución Cubana de 1975 y sus posteriores reformas. Salvo la más reciente, son analizadas en su rol revolucionario en el libro de Hugo Azcuy (2010).

Socialista y el ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME); sin embargo, son también los años en que las posiciones más dogmáticas cerraron paso a diversos procesos creativos en materia intelectual, artística, vida cotidiana, etc. Son los tiempos del llamado Quinquenio Gris, como suele conocerse por la enunciación de Ambrosio Fornet, aunque varias de esas dinámicas duraron más de cinco años y la referencia tonal más que imprecisa puede ser bastante generosa (Vv.Aa., 2007; Fornet, 2013).

Se trata también de una época en que los alcances materiales llevan a impactar benéficamente en la solución de las necesidades de amplias masas, lo cual no significó una renuncia al socialismo, como suelen pregonar algunas ideas sobre que las mejoras sociales generan ideas de derecha en la población. La subordinación a la Unión Soviética no significó una renuncia al planteamiento socialista propio, sino un acotamiento y un sacrificio de los elementos más radicales que tenía. Un elemento fundamental para evitar renunciar a su radicalidad fue el internacionalismo. En una entrega total a la lucha de la liberación de otros pueblos estaba también la aspiración a romper con la subordinación al bloque soviético. La Operación Carlota en Angola en 1975 (Castro, 1989) y el apoyo a la revolución sandinista en Nicaragua fueron determinantes. Ese internacionalismo, de entrega incondicional y generosa, marca hasta el presente a las generaciones cubanas y contiene una dimensión importantísima de la revolución y del socialismo.

En los años 80 se advierte en Cuba la posible caída del bloque soviético, Fidel plantea echar a andar un ambicioso proceso de rectificación de errores y tendencias negativas en 1986 para enfrentar la crisis, profundizando el socialismo (Vv.Aa., 1986). Un año después, en la conmemoración de los 20 años de la muerte del Che, expone que para salir de la crisis es necesario volver a recuperar a este revolucionario, enlista una serie de errores y en cada uno de ellos cierra una oración con un rítmico “el Che se habría horrorizado”, para, luego de recuperar elementos claves de su aporte revolucionario, cerrar tajantemente:

¡Y si un día escogimos el camino de la Revolución, de la Revolución socialista, el camino del comunismo, de la construcción del comunismo, hoy estamos más orgullosos de haber escogido ese camino, porque solo ese camino es capaz de crear hombres como el Che, es capaz de forjar un pueblo de millones de hombres y mujeres capaces de ser como el Che! (Castro, 1986).

En otro discurso sumamente importante, pronunciado el 12 de marzo de 1988, en el primer Consejo Nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), celebrado en el Palacio de las Convenciones –que se conoce ampliamente sólo después del 7 de noviembre de 2016, cuando, a pocos días de producirse su partida física, él autorizó su publicación– hace una de las críticas más agudas al socialismo soviético, entre todo lo que expone resaltamos algunos elementos:

Cuando en el año 1975 se empezó a aplicar aquí el sistema similar a los demás países socialistas, tuvimos todas estas cosas. Después las empresas no querían terminar un edificio porque ganaban dinero moviendo tierra, poniendo columnas y no ganaban dinero terminando que es lo más difícil, lo que menos ganancia daba, y se empezaron a convertir en unos capitalistas de pacotilla. Yo digo: bueno, podemos decir que la Revolución pasó un período de eso, iba en estancamiento y descenso. [...]

Este veneno del sistema este, este fenómeno de enajenación tiene que haberse producido y durante mucho tiempo tiene que ir dejando su secuela [...]

Los problemas de todo tipo que hemos tenido están en nosotros, no están en el pueblo, no están en la gente. Aquí la virtud se ha hecho masa, así: la virtud se ha hecho masa, el espíritu de sacrificio, el heroísmo, el entusiasmo. Nosotros estamos llegando a un nivel más alto que creo que ninguna otra sociedad haya llegado, estamos llegando a un nivel, en un proceso revolucionario, en que los valores están jugando –los valores éticos, los valores morales– un papel tan alto como a un nivel al que no ha llegado ninguna sociedad [...]

Yo admiro mucho a esa gente anónima, a esa que no sale nunca en un periódico; a esa gente que no tiene más estímulo y más motor que sus ideas, sus deseos de hacer, sus deseos de avanzar, su comprensión, su cultura política, su integridad moral. Yo admiro mucho a esa gente, porque me encuentro a cada rato [...] Veo tantos casos y tantos ejemplos que, realmente, digo que tenemos unas cualidades excepcionales y creo que nuestra Revolución puede ser excepcional.

Yo sí creo en el socialismo y creo cada vez más en el socialismo, porque hemos visto; lo que se puede hacer en el socialismo, no se puede hacer jamás en el capitalismo, ni se puede hacer a base de cosas materiales.[...] Eso para mí siempre fue una cosa muy clara desde el principio, que nosotros no podíamos competir con la sociedad de consumo en cosas materiales (Castro, 1988).

CRISIS DE LOS NOVENTA. EL FIN DEL SOCIALISMO REALMENTE EXISTENTE Y LA EXCEPCIONALIDAD CUBANA

La crisis de los 90, llamada “Período especial en tiempos de paz”, minará parte del proyecto de rectificación de errores, tendrá un impacto fortísimo en la economía, con la caída del 35% del PIB entre 1989 y 1993, las importaciones cayeron en un 75% en precios corrientes (Rodríguez, 2011), por sólo dar dos cifras. Esto demandará cambios en la economía y una introducción de mecanismos del capitalismo: “nosotros no podemos guiarnos por el criterio de lo que nos guste o no nos guste, sino de lo que es útil o no es útil a la nación y al pueblo” (Castro, en Rodríguez, 2011). Tiempos difíciles en que se empujó la movilización y discusión en el marco del V Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC). De ese periodo resaltamos dos discursos claves de Fidel en que abunda en la acepción de revolución en un periodo crítico: el discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de mandatos del PCC, el 7 de noviembre de 1993 y el pronunciado en la clausura del

V Congreso del PCC, el 10 de octubre de 1997. Por cuestiones de extensión, nos limitamos tan sólo a mencionarlos.

A la par de los discursos, la práctica comunitaria de los cubanos fue fundamental para evitar el colapso de la revolución y lograr que la mayoría de pueblo, a pesar de los sufrimientos y las carencias, pusiera en marcha un sin fin de iniciativas de autogestión y de dominio de la técnica sumamente subversivos. En un momento en que las innovaciones tecnológicas de las telecomunicaciones y la informática comenzaban una serie de creaciones en función de abrir nuevos espacios de despojo y acumulación para el capital, en Cuba las acumulaciones culturales labraron una desobediencia tecnológica (VV.AA, 1991; 1992; Oroza, 2006) tan radical que no sólo permitió la sobrevivencia, sino sobre todo, hizo explícito un sentido de la revolución como afirmación de la forma natural social de la existencia humana contra la de valorización del valor (Echeverría: 1998).

REVOLUCIÓN ES... DE LA RE SIGNIFICACIÓN DEL CONCEPTO DE “REVOLUCIÓN” HASTA LOS NUEVOS TIEMPOS DEL YO SOY FIDEL

En el concepto de “revolución” que Fidel pronunció el primero de mayo de 2000 expuso y sintetizó un resignificado de revolución en un nuevo tiempo histórico:

Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo (Castro, 2006).

Continuador en muchos sentidos de lo que podría definirse como revolución desde 1959, el proceso histórico hace que cada una de las palabras tengan un sentido particular, diferenciado de los momentos previos, con las acumulaciones de todo lo ocurrido antes; de la continuidad de la transición socialista en un mundo que, más que antes, se convence de que es más probable el fin de la humanidad antes que el fin del capitalismo; y en una Cuba que, a base de innumerables y constantes esfuerzos sostiene y renueva su revolución, a pesar de las deformaciones y golpes que el bloqueo y la caída de sus otrora aliados del campo socialista le han propinado.

La revolución en el poder ha tenido que reinventarse y profundizarse constantemente para impedir una contra revolución. Una revolución en la que toda posibilidad de desarrollo

de lo nacional ha quedado marcada por ser consecuentemente revolucionario y socialista. Una revolución que sin ninguna crisis enfrentó la renuncia de su máximo comandante, Fidel Castro, a sus cargos en 2011. Que respondió a la muerte de Fidel con masivas conmemoraciones y con la firma masiva también de la definición del concepto de revolución del año 2000 como el compromiso individual y colectivo de cada uno de los cubanos, pero que, sobre todo, con un grito improvisado que, según el nuevo lenguaje, se hizo rápidamente “viral”, la Cuba *post* Castro retumbó con el grito de todas y todos los cubanos al unísono: “Yo soy Fidel”. Una revolución que quedó sorprendida por el mensaje póstumo de Fidel en que prohíbe que se use su nombre e imagen, dejando de nuevo claro que, en la nueva etapa, los sencillos, los invisibles, los cubanos y cubanas todos serán los responsables de que la revolución continúe y que no habrá amparo en figuras, sino en acciones. En la ceremonia fúnebre en Santiago, Raúl Castro compartió el deseo del comandante:

Fiel a la ética martiana de que “toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz”, el líder de la Revolución rechazaba cualquier manifestación de culto a la personalidad y fue consecuente con esa actitud hasta las últimas horas de vida, insistiendo en que, una vez fallecido, su nombre y su figura nunca fueran utilizados para denominar instituciones, plazas, parques, avenidas, calles u otros sitios públicos, ni erigidos en su memoria monumentos, bustos, estatuas y otras formas similares de tributo (Castro, 2016).

Los deseos del principal líder de la revolución parecerían entrar en contradicción, más allá de los usos que puedan tener por el Estado, por la fuerza que su personalidad tiene en la cultura popular. La imagen de Fidel está presente de múltiples maneras en el pueblo cubano. Desobediencia solamente contradictoria con un proceso que siempre ha estado marcado por un simbolismo popular más allá de las directrices del partido o de cualquier organismo de Estado en el que la tradición patriótica y socialista ha operado siempre por fuera de los cánones establecidos y que entra en completa consonancia con la religiosidad popular cubana siempre abierta, hereje y en constante resignificación. Una cultura que pone en el centro el orgullo de sus figuras políticas que se han enraizado profundamente en la historia y la cultura popular. Y en esa cultura está Fidel, más allá de sus designios sobre su figura, junto a José Martí.

A la muerte de Fidel vino la renuncia de Raúl Castro, su hermano, a los cargos públicos y la designación de Miguel Díaz Canel, nacido en 1960 en pleno hervor revolucionario, como primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República de Cuba. Con este cambio, resulta innegable que la revolución cubana entró en una nueva etapa que se prefiguró desde el retiro de la actividad política de Fidel Castro en 2008.

Esta nueva etapa dista de ser una simple herencia y administración de un legado, constituye la asunción de nuevos desafíos para la transición socialista en un contexto político marcado por el recrudescimiento del bloque norteamericano, la guerra de

Estados Unidos contra Venezuela, su principal aliado regional y de un contexto geopolítico en que el hegemón imperial enfrenta, aún con asimetrías a su favor, a la potencia China y sus alianzas mundiales.

Sin embargo, tal y como reconoce Gramsci (1999) en el plano de las relaciones de fuerzas, lo fundamental en Cuba se sigue definiendo en el ámbito nacional, que en medio de una amplísima diversidad de ideas y actos políticos cotidianos de la población, se sigue moviendo por una definición que se ha consolidado más a lo largo de los años: la posibilidad de sostener una nación independiente, soberana con justicia social, libertades e igualdad resulta de profundizar la transición socialista de liberación nacional, mientras que la renuncia a ese proceso, es decir, la interrupción del proceso revolucionario para capitular frente al capitalismo –aún si se hace en nombre de la libertad y la democracia– representaría el regreso a un régimen neocolonial que, marcado por la política regional del imperialismo, allende de las promesas, representaría un infierno para la población cubana, con violencias similares a las que ocurren en Haití o México.

En el presente, el acumulado cultural de la población cubana tiene muy claras las tensiones y posibles tendencias de su futuro. En un ambiente económico sumamente complicado, marcado por la unificación de las monedas, la caída de la economía por el impacto de la baja turística ocasionada por la pandemia del SARS-CoV-2, el recrudecimiento del bloqueo y deficiencias de la economía nacional, el sentido mayoritario de la población cubana es cerrar filas por la continuación de la revolución en tanto afirmación de su cubanidad y su fidelidad al proyecto iniciado en 1959.

Ese posicionamiento no es pasivo, tampoco una tendencia inercial o conformista. Los intensos debates políticos de la actualización de la constitución en 2019 demostraron una potencia civil que nutrió y radicalizó el texto de acuerdo con la profundización del proyecto socialista.

De modo más reciente, el cúmulo de factores que complican la vida cotidiana de los cubanos detonó en dos sucesos políticos que tuvieron una sobredimensión mediática propia de los dictados de las estrategias de comunicación de la llamada guerra no convencional. Primero, una protesta de artistas el 25 de noviembre de 2020 que intentó crear un liderazgo base para desatar una contra revolución –revolución de colores. Luego, las protestas espontáneas del 11 de julio de 2021 ante la situación económica y de salud que tuvieron también usos, manejos e intervención de grupos a fines a la injerencia yanqui. En ambos casos se demostró la incapacidad del sector pro intervención para calar en la sociedad, se evidenció la disciplina de la sociedad para enfrentar esos conflictos sin caer en provocaciones, pero sobre todo, mostró una generación de jóvenes cubanos dispuestos a defender creativamente su revolución, con una comprensión crítica puesta a revertir los errores del presente a partir de una práctica dispersa en múltiples frentes de actuación.

Las nuevas generaciones cubanas nacieron en un contexto sumamente complicado, luego del colapso de la URSS, en medio de la crisis de los noventa y de una nueva etapa de estabilidad con las deformaciones estructurales que supuso la salida de la crisis; estas generaciones nóveles no experimentaron en carne propia las movilizaciones y las transformaciones de los primeros años de la revolución. Conocen el internacionalismo en África y Centroamérica por relatos de sus padres o abuelos, sus experiencias en ese rubro son sobre todo de servicios profesionales y ya no de la lucha armada. En su mayoría, los jóvenes que salen del país lo hacen por ser profesionales altamente calificados que son recibidos en otros países, no huyen ni traicionan la revolución, lo toman como una apertura de horizontes propia de los alcances que ha tenido su país en la formación de personas altamente calificadas a nivel mundial. Estas nuevas generaciones perciben como naturales aquellos derechos, garantías y paz sociales que cualquier joven latinoamericano o caribeño desconoce y envidia. Caminan por las calles de su país y los extranjeros que encuentran ostentan lujos y derroches propios de la lógica del turismo capitalista y no son ya los extranjeros que convivían con ellos en las calles o universidades porque eran combatientes que habían viajado a Cuba a entrenarse o estaban exiliados.

La inteligencia militar cubana reconoce que el horizonte del año 2030 es visto con esperanza por quienes desde Estados Unidos apuestan a la liquidación militar de la revolución. Para esa fecha los expertos del Pentágono estiman que tendrán condiciones militares óptimas en tanto que ya no enfrentarán cubanos con la cualificada experiencia militar de los primeros años –guerra contra bandidos, Playa Girón, Crisis de Octubre– ni con la experiencia de la guerra en Angola (Díaz: 2002). Aún será necesario esperar la asunción de los opositores para que llegue a su fin el socialismo, a lo que se combinará con otras iniciativas de combate no convencional, de posibles tácticas disuasorias, –como la ensayada en el gobierno de Obama. Sin embargo, en un sentido estricto, por la acumulación cultural ganada por la revolución los sentidos de lo nacional, del socialismo y la revolución constituyen una indisociable unidad que al ser quebrantada enfrentará lo anticapitalista y lo nacional en un conjunto y dado que, si se pretende eliminar el elemento militar de la cuestión, en lo fundamental no podrá apelar a lo nacional como lo ha hecho en otros países del mundo. Allí radica la potencia de la consigna “Patria o muerte”, frente a la cual, los materiales de la industria cultura no pasaron de ser una burda anécdota.

CONCLUSIONES: CUBA EN LA ENCRUCIJADA

En los primeros años de la revolución cubana, el Estado se sostenía con un poder muy fuerte, pero el proyecto se avivaba y radicalizaba por fuerzas no estatales, por poderes populares de los cuáles el propio Fidel Castro era parte. Hoy, la defensa de la revolución pone en la actualidad la necesidad de radicalización del proceso, la afirmación

del carácter socialista de la revolución, por fuera del Estado, pero sin prescindir de un poder estatal fuerte. Las nuevas generaciones, en medio de estos agitados tiempos lo han expresado a su manera: “Si los revolucionarios cubanos, si los comunistas cubanos queremos vencer, no podemos dejar nuestras miradas fijas en lo que ha sido, o recorrer los viejos caminos. Si queremos vencer tendremos que volver a Fidel; es decir, volver al futuro” (La Tizza, 2021).

Volver al futuro para la revolución cubana es la única opción para evitar una guerra civil. La posibilidad de retorno al capitalismo llevaría inexorablemente, tras un proceso de descomposición, a un choque de ese carácter. En la vivencia cotidiana no se reflexiona sobre las implicaciones que se vive en una transición socialista. La gente la vive y hace en medio de múltiples contradicciones y enfrentando, a veces, y aceptando, otras, ideas contrarias a las nociones de patria y socialismo que se han labrado. Sin embargo, en la vida cotidiana se hacen presentes algunos núcleos de lo que es la transición socialista y que se conectan con las primeras batallas libradas en la sierra Maestra. Éstas, de modo más sistemático al tratado aquí, son: 1. la afirmación de la forma natural sobre la forma de valorización del valor; 2. el fortalecimiento de un Estado no burgués de la mano del ejercicio de un poder civil; 3. la producción cultural de lo nacional fundida con el socialismo y el antiimperialismo; 4. los profundos cambios en el régimen de propiedad; 5. la batalla diaria para impedir una nueva clase de ricos y acabar con todas las discriminaciones; 6. una propuesta de humanización opuesta al proceso civilizatorio; y 7. una propuesta de relación geopolítica distinta para enfrentar la escala mundial del capitalismo y el choque con el imperialismo.

La aproximación a las nociones teóricas señaladas en el párrafo anterior se ha elaborado en el presente material a través de la interpretación histórica de Martínez Heredia y la expresión política de los discursos de Fidel Castro, principalmente. Se han recuperado los discursos de él no por querer hacer pasar un panfleto apologético por un texto académico, sino porque los discursos de Fidel son los de un educador popular que enseñaba y exponía a su pueblo los desafíos que en la marcha se iban alcanzando y trazando (Martínez, 2016). Así, el desarrollo y modificaciones de una noción de revolución, la más radical y longeva que ha existido en Occidente, nos demuestra también que en la práctica de la educación popular es posible rastrear nociones teóricas, es decir: es un aporte de la Revolución cubana mostrar que en lo más simple de la vida anidan las fuerzas más potentes de los simples, que son las que les ayudan a hacer realidad los sueños.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Rom, Luis (1964). “Sobre el método de análisis de los sistemas de financiamiento” *en Cuba Socialista*, número 35, La Habana.

- Aristóteles (2000). *Política V*, ii, 1304b 8, en *Política*, Introducción, versión y notas de Antonio Gómez Robledo. México: UNAM, Segunda edición (primera edición 1963).
- Azcuy, Hugo (2010). *Análisis de la Constitución Cubana y otros ensayos*. Cuba: ICIC Juan Marinello, Ruth Casa Editorial.
- Bambirra, Vania (1976). *La revolución cubana, una reinterpretación*. México: editorial Nuestro Tiempo, segunda edición.
- Bettelheim, Charles (1964). “Formas y métodos de la planificación socialista y nivel de desarrollo de las fuerzas productivas”, en *Cuba socialista*. La Habana: número 32, abril.
- Castro Ruz, Fidel (1959a). “Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz el 1ro de enero de 1959”. Parque Céspedes, Santiago de Cuba. En línea: [<http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-parque-cespedes-de-santiago-de-cuba>].
- _____ (1959b). “Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz a su llegada a la Habana, en Ciudad Libertad, el 8 de enero de 1959.” En línea: [<http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-su-llegada-la-habana-en-ciudad-libertad>].
- _____ (1987). “Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara, efectuado en la ciudad de Pinar del Río, el 8 de octubre de 1987.” En línea: [<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>]
- _____ (1988). “Discurso pronunciado el 12 de marzo de 1988”. Primer Consejo Nacional de la Asociación Hermanos Saíz (AHS)”. En línea: [<https://medium.com/la-tiza/discursosdefidenahs-f6f293baa646>].
- _____ (1989). “Discurso pronunciado en el Acto de Despedida de Duelo a nuestros internacionalistas caídos durante el cumplimiento de honrosas misiones militares y civiles”. Cuba: Mausoleo Cacahual, La Habana, 7 de diciembre, 1989. [<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f071289e.html>].
- _____ (1993). “Discurso pronunciado en la clausura de la Asamblea de Balance del Trabajo, Renovación y Ratificación de mandatos del PCC, el 7 de noviembre de 1993”. En línea: [<http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-la-clausura-de-la-asamblea-de-balance-del-trabajo-renovacion-y>].
- _____ (1997). “Discurso pronunciado en la clausura del V Congreso del PCC el 10 de octubre de 1997”. En línea: [https://www.pcc.cu/sites/default/files/congreso/pdf/20180426/discurso_de_fidel_castro_en_la_clausura_v_congreso.pdf].
- _____ (2000). “Discurso pronunciado por el presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, Fidel Castro Ruz, en la Tribuna Abierta de la Juventud, los Estudiantes y los Trabajadores por el día Internacional de los Trabajadores”. La Habana, Cuba: Plaza de la Revolución, Primero de mayo del 2000. En línea: [<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html>].
- _____ (2007). *La historia me absolverá*. Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

- _____ (2016). “Discurso Pronunciado por el general de ejército Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto político en homenaje póstumo al comandante en jefe de la Revolución cubana, Fidel Castro Ruz”, La Habana, Cuba: Plaza Mayor General Antonio Maceo Grajales, Santiago de Cuba, 3 de Diciembre de 2016. En línea: [<http://www.cuba.cu/gobierno/rauldiscursos/2016/esp/r031216e.html>].
- _____ (2019). “Discurso pronunciado por el general de ejército Raúl Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, en la segunda sesión extraordinaria de la IX Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, con motivo de la proclamación de la Nueva Constitución de la República de Cuba. Cuba: 10 de abril de 2019.
- Constitución de la República de Cuba* (2019). En línea: [<http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Nueva%20Constitución%2024%20KB-1.pdf>].
- Díaz Canel, Miguel (2019). “Discurso de toma de posesión del presidente de la República de Cuba”. Cuba, La Habana, 10 de octubre de 2019. En línea [<http://www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2019-10-10/diaz-canel-la-revolucion-es-una-lucha-por-el-futuro-10-10-2019-14-10-22>].
- Díaz Carter, Milton (2022). “Entrevista a la cadena RT”. En línea [<https://actualidad.rt.com/programas/entrevista/418635-milton-diaz-carter-periodista-cubano-entrevista>].
- Echeverría, Bolívar (1998). *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI.
- Fornet, Jorge (2013). *El 71. Anatomía de una crisis*, La Habana: Letras cubanas.
- Gramsci, Antonio (1999). *Cuadernos de la cárcel 5*. México: Era, edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana, 1999.
- Guevara, Alfredo (2009). *¿Y si fuera una huella? Epistolario*. La Habana, Cuba: Ediciones Nuevo Cine Latinoamericano, Ediciones Autor.
- Guevara, Ernesto (1986). “El socialismo y el hombre en Cuba”, en *Pensamiento Crítico*. Cuba: número 14, marzo de 1968.
- La Tizza (2021). “Tendremos que volver al futuro”. Cuba, La Habana, 15 de julio de 2021. En línea: [<https://medium.com/la-tizza/tendremos-que-volver-al-futuro-21721dc2ffaa>].
- Marinello, Juan (1961). *Conversación con nuestros pintores abstractos*. Cuba: Imprenta Nacional de Cuba.
- Martínez Heredia, Fernando (1970). “Presentación” en *Pensamiento Crítico*. Cuba: La Habana, abril.
- _____ (1986). “Situación revolucionaria y prerrevolucionaria en Cuba”. Ponencia transcrita presentada en el Seminario sobre el Pensamiento Leninista y su Aplicación a América Latina (Mimeo). Cuba: Centro de Estudios sobre América, octubre de 1986.
- _____ (2009). *Andando en la Historia*. La Habana: ICIC Juan Marinello / Ruth Casa editorial.
- _____ (2010). *Las ideas y la batalla del Che*. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa editorial, segunda edición, 2010.

- _____ (2013a). “El proceso revolucionario cubano de 1953-1958 y su significado”, en VV.AA., *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920- 1958)*, Massón Sena, Caridad (compiladora). Cuba: La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2013.
- _____ (2013b). “Ideas e ideologías en la Segunda República: La posición de Raúl Cepero Bonilla” en Gumá, A. (comp.) *Raúl Cepero Bonilla y la subversión de la historia*, La Habana: Ed. ICIC Juan Marinello, 2013.
- _____ (2017). “Fidel, el educador popular” en Korol, C. (comp.). *Pedagogía de las revoluciones*, Argentina: Ediciones América Libre.
- _____ (2018). *Pensar en tiempo de revolución. Antología esencial*. Argentina: Clacso.
- OROZA, ERNESTO (2006). *Rikimbili. Un estudio sobre Desobediencia tecnológica y otras formas de reinención en Cuba*, Producción Embajada de Francia en Cuba.
- (2012). “Desobediencia Tecnológica. De la revolución al revolico”. En línea: [<https://www.ernestooroza.com/desobediencia-tecnologica-de-la-revolucion-al-revolico/>].
- Perez Jr. Louis A. (2006). *Cuba: Between Reform and Revolution*. EE.UU.: Oxfon University Press.
- Pogolotti, Graziela (2006). *Polémicas culturales de los sesenta*. Cuba, La Habana: Letras Cubanas.
- Rodríguez, Carlos Rafael (1988). “Sobre la contribución del Che al desarrollo de la economía cubana”, en *Cuba Socialista*. La Habana: número 3, 2a época, mayo-junio.
- Rodríguez, Carlos Rafael (1966). *La Revolución cubana y el periodo de transición* (mimeo), La Habana.
- Rodríguez, José Luis (2011). *Notas sobre economía cubana*. Cuba: ICIC Juan Marinello, Ruth Casa Editorial.
- Rodríguez, Pedro Pablo (1971). “La noción de liberación nacional en José Martí” en *Pensamiento Crítico*. La Habana: número 49-50, 1971.
- Solar Cabrales, Frank Josué (2016). *Directorio Revolucionario y Movimiento 26 de Julio: los laberintos de la unidad en la insurrección cubana (1955-1959)*, (Tesis Doctoral). Cuba, Santiago, Facultad de Historia, Universidad de Oriente, 2016.
- Suárez Salazar, Luis (2010). “La dinámica entre la revolución la reforma, el reformismo, la contrarreforma y la contrarrevolución en *Nuestra Mayúscula América: Algunas hipótesis*”. Ponencia presentada en el Coloquio Internacional La América Latina y el Caribe entre la independencia de las metrópolis coloniales y la integración emancipatoria. La Habana: Casa de las Américas, 22 al 24 de noviembre del 2010.
- _____ (2015). “Las utopías de la revolución cubana: un enfoque lógico-histórico”, Ponencia presentada en el Simposio Internacional La Revolución Cubana: Génesis y Desarrollo Histórico, efectuado en el Palacio de las Convenciones de La Habana, Cuba, entre el 13 y 15 de octubre de 2015.
- _____ (2019). “Primera comunicación”. Presentación del seminario virtual A 60 años de la Revolución cubana. Una mirada desde sus utopías. Clacso: Clacso Virtual.

- Tablada, Carlos (2005). *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. Argentina: Nuestra América editorial.
- Valdés Paz, Juan (2016). “Entrevista”. Realizada por Rafael Magdiel Sánchez Quiroz en La Habana Cuba, el 21 de diciembre de 2016.
- _____ (2019). *La evolución del poder en la Revolución Cubana Tomo I*. México: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Vargas Llosa, Mario (2019). *Tiempos recios*. México: Alfaguara.
- Zanetti, Oscar (2013). *Historia Mínima de Cuba*. México: Colegio de México.
- VV.AA. (1967). *Lecturas de Filosofía* (Dos tomos). Cuba, La Habana: Instituto del Libro.
- _____ (1969). *Polémica en torno a una historia integral de Cuba*. Cuba: Separata de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Cuba: Biblioteca Nacional José Martí, n° 2.
- _____ (1986). *Cuba Socialista*. Cuba: septiembre-octubre, número 23.
- _____ (1992). *El libro de la familia*. Cuba, La Habana: Fuerzas Armadas Revolucionarias, editorial Verde Olivo.
- _____ (1993). *Con nuestros propios esfuerzos*. Cuba, La Habana: Fuerzas Armadas Revolucionarias, editorial Verde Olivo.
- _____ (2007). *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión*. Cuba: ciclo de conferencias organizado por el Centro Teórico- Cultural Criterios.

